



La inteligencia artificial y el arte

A quienes hemos destinado largos años de ejercicio profesional, compartiéndolos con aficiones musicales e históricas, no deja de preocuparnos el porvenir de la humanidad ante la súbita irrupción de la denominada Inteligencia Artificial (IA) en las diferentes actividades de los seres que viven en nuestro planeta.

Al respecto, es dable señalar que, según ya es conocido, dicha inteligencia consiste en lo muy esencial en que por su intermedio se busca crear maquinarias *ad hoc*, léase ordenadores, robots y ciertos algoritmos que tengan las mismas capacidades que las de los seres humanos, esto es, que piensen y actúen racionalmente, incluso mejor que ellos mismos.

Todo lo anterior, *prima facie*, parecería en el pasado algo de ciencia ficción, pero hace ya mucho tiempo que ello dejó de serlo, por haberse convertido en una impresionante realidad en diversos países de nuestro mundo, principalmente en Europa y Estados Unidos, en los cuales se están dictando adecuadas legislaciones para su correcta aplicación, evitando en esta forma toda clase de abusos, prácticas delictuales y bélicas.

En consecuencia, la IA representa, por una parte, grandes posibilidades de poder solucionar numerosos padecimientos que afectan a los seres hu-



manos, como diversas enfermedades, el hambre, la cesantía y la consiguiente pobreza, entre otros. Lo anterior, no obstante existir siempre el riesgo de provocar por su deficiente aplicación el efecto contrario; esto es, la desocupación, con sus nocivas consecuencias, todo lo cual deberá ser evaluado y regulado en su oportunidad por las pertinentes autoridades del caso.

Así entonces, y teniendo presente que la IA se está aplicando en la actualidad a muchas de las ramas del saber humano, científicas, tecnológicas, económicas, legales y sociales, entre tantas otras, es posible ver también su uso en las actividades culturales y artísticas, en cuyo campo podemos esperar que nazcan obras similares a las de los grandes genios del pasado.

En este sentido surgen las necesarias interrogantes del caso, las que podríamos resumir en las siguientes posibili-

dades: en materia científica nos preguntamos si podríamos llegar a contar con eminencias tales como Einstein, Newton, Galilei o Darwin.

A su vez, es dable dudar si la Inteligencia Artificial podría crear obras similares a las de Leonardo da Vinci o Johann Wolfgang Goethe, tal vez las dos figuras más completas del saber humano, o en su caso las de los filósofos Platón, Aristóteles o Sócrates, o las de otros

grandes escritores como Shakespeare, Cervantes y Dickens, y emular las pinturas de El Greco, Goya y Picasso.

Sin embargo, en cuanto se refiere a la música selecta no podemos concebir que mediante la aplicación de la IA pudiera siquiera acercarse al nivel de algunos de los máximos e irrepetibles genios, tales como Johann Sebastian Bach, Wolfgang Amadeus Mozart, Ludwig van Beethoven o Richard Wagner, sin constituir un plagio o una simple imitación sin valor musical alguno.

En suma, en nuestro sentir y sin perjuicio de existir otras razones, creemos que la Inteligencia Artificial podría ser un buen aporte para la humanidad solo en la medida que su aplicación no implique afectar los derechos de las personas, se encuentre regulada legalmente, no constituya simples imitaciones o plagios y, finalmente, que esta no sea utilizada con propósitos delictivos o bélicos. 🚫